

**VIERNES-IRSE O QUEDARSE.**— El viernes es el día de la lectura de un artículo de opinión, comentando una revisión "de ojo" sobre la mesa de redacción mientras se esperan las pruebas propias. En lo que estoy de acuerdo con Cabrera es en que, cuando "centro los horrores de este país está el espectáculo de sus intelectuales, más preocupados en discutir sus existencias y generaciones que en tomar contacto con el verdadero pueblo uruguayo". Se cambió me permito discrepar con la historia de ideas y vueeltas. Es decir: me resisto a la demagogia facilona que mide la contribución al país de todos los ciudadanos con el mismo rasero, esa resistencia a la pluralidad de la vida que es la rica y auténtica de ella.

Seenta años tenía don Pedro Figari cuando en 1921 se fue del país y en los diez años largos de ausencia en París pintó sus tres mil cuadros, escribió seis libros y cenó en sesenta de ellos. Prefiero esta contribución al país que su contracción al bufete de abogado dentro de la muy fiel y reconquistadora por ese mismo lapso. Y a la inversa, el país está lleno de gente que mejor sería que se fuera y no dejara en paz. Los seres humanos, como los árboles, se miden por sus frutos.



dibujo de PEZ

# ¿CÓMO QUEDA LA OBSESIÓN?

Para los que se quedan la lectura del recorte de Casa de Correo Río de Janeiro por una autoclase profecía quimérica: en su palma, cebra República, se lee una cita infalible con a diecinueve: "vaya preparándose para la servidumbre del caso y dispóngase a abandonar la técnica cándida del civilismo con la cual malencubrió la decrepitud. El problema ya no es el político, sino quién lo da, sino el ciudadano que el derecho corresponde a su actual posibilidad de hacer partido de la situación, mientras dure, sabiendo que cuando llegue también podrá subirse al carro de la victoria o abandonar la izquierda no es otra cosa que la ideología de su impotencia presente. Mientras tanto nos damos una tragua hasta el caramelo electorero. Y no falta quien que nos..."

**ESPÍRITU-SANTO A LA INGLESA.**— El viernes al Espiritu Santo visité a los periodistas y fotógrafos de Montevideo. Consecuencialmente, el sábado hubo minuciosas fotos de una reunión privada organizada en casa privada entre personas privadas para debatir un asunto cuya complejidad exalta lo privado. Más que un "te a la inglesa" como dijo Jorge Battie, pareció un "te lluvia" con desfile de modelos, aunque no puede decirse que Rodríguez Fabregat, Ledo Arroyo o Anselmo Fructuoso puedan competir con Palmita Vera. Si en algo progresó la unidad quincena no lo delataron las abundantes sonrisas ni el tamango que como cara pusa /zaconcellos.

Como el Espíritu Santo es caprichoso, no visité a periodistas y fotógrafos el día sábado, y si no hubiera cruzado la avenida Garibaldi a la derecha tampoco me habría encontrado a una cravana de autos y bañaderas con un millar de persons que gritaban desahoradamente "Poros de Maza", mientras se bailaba el Mambo. En vez de un te a la inglesa estos venían de un almuerzo en una cervecería, diferencia grande para distraídos, y por lo que puede ver no están buen "resaca" de la fiesta nacional. A modo de compensación, si tres intelectuales no hacen un verano —ni siquiera políticos— estos parecían capaces de hacer una monsera.

**DOMINGO-DÍA DEL PUEBLO.**— Todavía hay que puede cumplir con la promesa de don Señor B, saliendo de la rueda trituradora de la semana, descansar, si eso es descansar, en el espectáculo de la ciudad. Más allá de la catástrofe del centro, donde vendían los "cogollitos", está el rosario inabarcable de los barrios, esas series desiguales y achaparradas de casas sobre las cuales el cielo parece mucho más grande, los baldíos en que ruedan caballos y niños, los alambrados con enredaderas y los jardincitos de lechugas, la golpente, desahorada belleza de las viviendas que muestran sus flancos de paredes sobre calles muertas, los muros desmenuados de las fabricas silenciosas.

Cada uno elige su parte de la ciudad y esa es su mía. No le voy a decir que me gusta la pobreza, que es muy frecuentemente modesta y no miseria, por lo mismo que lo que me deprime es el odio y el insulto desahorados. Pero en cambio me gusta la vida que vive en el barrio. Allí se vive la fiesta nacional que resaca, y allí se vive la vida que resaca, por lo tanto en esta

Esto es el barrio de Instrucciones: allí está la fábrica, allí la iglesia, más allá el pequeño local de la comisión de fomento que han organizado algunos vecinos: "¿Sabe?, lo que quisieramos es un maestro para adultos, que les diera clases a los muchachos de la fábrica, si no no van a progresar nunca. Ellos vendrían, siempre que el dueño no se entere. No le gusta".

Desde el Cerro toda la ciudad se muestra en perspectiva y se pueden ubicar los bloques de cemento que del Clínicas al Salvo trazan el perfil del centro. Bajando, más allá de los tanques de agua, donde las calles pierden el hormigón y las veredas, se encuentran las mujeres tejendo a las puertas de las casas —al solcito de la primera tarde— y las barras de muchachos que mosean en la puerta del café, mientras adentro hay algún viejo billar, alguna baraja manoseada y monoteinos de maíz sobre la madera pulida. Hemos formado un cuadro dramático, que tuvo mucho éxito: dio tres veces función. Lo que no tenemos es obras: alguna obra alegre, que puedan trabajar todos. "Usó el salir, encuentro un tro del Fidel. Esta es gente del barrio, que vive y muere en el barrio, y conversando con ellos se descascaran, vertiginosamente, buena parte de nuestras vanas presentaciones.

Voy hacia el Pantano. En una súbita perspectiva, de esos que reclaman la foto de Isabel Gilbert, tres muchachos —de 1 a 20 años— juegan a la rayuela. Otro, sentado en el cordón, ya toma mate. Son las cuatro de la tarde, y hay tel tel en la ciudad que se diría que hay tel tel en respiración. Paso junto a una pareja: él, trajeado dominguero, a un lado la bicicleta; ella, manillar no sueña, y ella en la cabeza una toca medieval —todos los rulosos debajo del pañuelo verde—, canta de las uñas. Aquí el cielo es abrumador, llena casi todo el panorama, y mi cachilla y yo por la calle vacía casi no contamos.

**LUNES-OTRA JUVENTUD.**— Un muchacho viene a pedirme a pedirme libros para un curso que, sobre los problemas de la libertad, está haciendo un grupo de su de nuestros jóvenes de algunas universidades. Nuevo índice de los efectos de Vaticano II: hay una nueva juventud católica en el país, y quisiera sea el sector más creativo y energético de nuestros jóvenes. No sólo adoran, sino que con algunos sectores de la izquierda, con la diferencia a su favor que se mueven con mayor libertad operacional. Se han desentendido del catecismo de las parroquias, de las serenas pasadas, de las fórmulas esclerosis, y acometan la realidad con un fresco tacto directo.

Pregunto por la filiación política de sus compañeros: la mayoría es democrata-cristiana, giran un partido a la chilena? He discutido el punto con Julio Bayce y ambos, desde posiciones distintas, lo hemos considerado imposible. Y sin embargo, viéndolos actuar, viéndolos preocupados de su formación ideológica, aprobando las muchas condiciones favorables de que gozan, es difícil descartarlos de un masa de ese Uruguay futuro que obsesiona a Quijota.

Lo que me gusta de ellos es su realismo político-social. Pueden agradecer a su región estar libres de la filoxera del país del destino, que de Rodó a hoy sirvió para extrañar la vida intelectual. Y al parecer no desmorona en ese fervor ideológico de alguna jóvenes que oxapera a Claps, quien enseñó luego a sus clases: "Tienen una resistencia patológica a estudiar el marxismo —me dice— un millón de motivos intelectuales" cuyo origen me es una oposición instintiva a lo histórico. Te puse —agrega— que hace ya quince años estudiaba que era la filosofía de nuestro tiempo. Otra consecuencia del innovismo reciente, pienso, y para ellos grave, vista la preocupación que por su formación teoriza visos de mostrando los jóvenes comunistas, tan distintos del vago humanismo progresista de algunos de sus mayores.

En unos y otros lo importante es la conciencia de que no puede tocarse de todo, que el mundo al que emerges exige una preparación intelectual, una formación ideológica, sin la cual significativamente en el reino de las aproximaciones bienintencionadas e ineficientes.

**MARTES-TIPOS EN ORBITA.**— Los sorpresivos de la foto de los cosmonautas —que todo me dice: "que repentinamente le quitó el albe al rostro de los hombres de ciencia ficción" y se transforma en prójimo conqido; rodea los dientes fuertes y los ojos chipesantes de una señora de fatiga humana donde reconocimos sus más pequeñas y terrestres, fatigas nuestras. Eso está la diferencia con los soviéticos del espacio, que siempre vuelven a la tierra con Espéculos reflejados que indican "Moscú" y la tricornia de la Revista URSS máquinas indigestas de héroes positivos a pesar de ser ruidos sonos y stampidos, y se saca lo que no quiere decir "Moscú" y se saca los meros terrestres que somos la mayoría.

Ahora me acuerdo de la rifinanciación —si me dice Alfonso— aunque no tenga mucha idea de lo que quiere decir "Moscú" y se saca dan en órbita: París, Londres, Bonn, Roma, Zürich, Toronto, y a un país chiquito no se puede pedir que produzca más que "basta" lo que no quiere decir "Moscú" y se saca a falta de otras cosas no es optimismo ni es que carecemos. Uno se pregunta: una vez que se hayan ideados, ¿se dejan hacer? Se saca a falta de compromiso, la seriedad de los actos y las empalmaduras —cuyo uso se saca a falta de compromiso por Morgan—, pero los serenos para la segunda página. Es difícil que se aplique la presión por donde; qué van a sacar de todos los funcionarios encorvados en el palacio? Siempre está la posibilidad de decir el protectorado, con un fidelísimo a cara-

## ¿Un país o una...

(Viene de última pág.)

la O.E.A., eso sí, las cosas para hacerlas, hacerlas bien, o acaso, —loca esperanza— que exijan que nos "coloquemos" en el exterior, como las españolas que emigran al resto de Europa para atender el servicio doméstico. Eso daría tinte patriótico al "irse" del país y no me van a negar que el Washington haría un notable "maitre" en Chez Maxim.

### MIERCIOSOS.- LA BUROCRACIA, OY, LA, LA.-

El título del libro es bien tramposo —"Cómo llegué a sátrapa y otros cuentos orientales"— y la faja que le puse Maggi mucho más. En realidad es el escrito de descargos que Alejandro Rovira, director de Inmigración, presenta al Ministerio de Instrucción Pública, en el sumario que le fuera incoado por el ministro del Interior. No he seguido de cerca al asunto, a pesar de su intensa publicidad, ignoro quién tiene la razón, no conozco al Sr. Rovira, pero este libro es apasionante y es un documento que todo eruganyo interocado en el país no puede perderse.

En ningún lado he visto mejor retratado el

delirio burocrático dentro del que vivimos, ese gran corral que al país ha construido para conservar la mediocridad nacional en buen estado. La flor más preciosa de esta obesidad hermana, es el sumario. Rovira se dedica a analizar el segundo que se le incoara, con 900 fojas, medio metro de alto, 5 kilos y medio de papel. 5 meses para recoger 50 declaraciones y 6 meses para redactarlo, olvidándose de computar el dinero que le ha significado al erario público y que podría avaluarse en decenas de miles de pesos. Las transcripciones son desopilantes. Ese funcionario nativo dedicado a hacer de Porfirio Petrovich, arrancando declaraciones a viejas funcionarias que califica de débiles mentales, y demostrando de paso su culturita y su almita dosioievskiana, es más divertido que todo el teatro nacional.

Todo tiene olor a humedad, a hongos venenosos, a té usado guardado en los cajones del escritorio, a cantina de empleados, a vida chismorreante, a frustración: ¡oh la burocracia, la, la, la! Ella proporciona salida —a tamaño reducido— a todas las frustraciones: qué cosa más seductora que ser juez sumariante, como quien dice pasar a ser Dios por un ratito. Lástima que el sumario ya ha perdido su aterradora magnificencia.

En mi oficina acaban de concluir una de esas cosas, a un funcionario. Durante un mes no cobró y se dedicó a trabajar, sin embargo, en algo productivo en el auténtico mercado del trabajo. A los once meses lo repusieron y le dieron sus casi treinta mil pesos de sueldos atrasados. "Fue un buen ahorrito, hay que reconocer". El ejemplo ha soliviantado a los demás: quien más quien menos aspira al sumario propio. Un portero me dice: "¡Me salió una cosa tan buena! Si me agarrara un sumario cuando me terminé la casita en Las Toscas, Dique, don, si le pego una patadura a Fukano (uno de esos funcionarios que llevan la jorupita puesta todo el día, con unción). ¿usted cree que me suspenden?".

### JUEVES.- ¿UN PAÍS O UNA OBSESIÓN?.

El libro anterior, para entrega a la imprenta. Es la monomanía; el país como obsesión, o la obsesión como país, a elegir. No importa por dónde se empieza; siempre se termina en la misma calesita. Y me temo que no sea esta semana que pasó, sino todas las semanas, todas las semanas, todas las semanas, como un disco rayado. Le propongo a Carlitos que se busque rápido un buen humorista.